

CAPITULO LXIV.

De la manera que les dió aviso el rey Colomnocheatl de Cholula á los embajadores mexicanos, para volverse á Tenuchtitlan, llevádo nueva de su embajada al rey Ahuitzotl Teuctli.

Despachados los mensajeros, les dijo que se volviesen á México *Tenuchtitlan* y les dió dos guías muy avisados no los viesen los guardas, que estaban en la parte que llamaban *Huitsyacac*, que ahora se llaman los Ranchos; llegados allí los mexicanos envolvieron sus ropas, que les fueron dadas, como fardos de paja *Zacaquimilli*, y ellos se enterraron á la orilla de los guardas hasta despues de media noche, y partidos de allí con sus criados cargados lo mas delicadamente que pudieron, y llegados á las orillas del monte de los de Chalco dijeron: Ea, hermanos, ya estamos salvos de los enemigos, y en los términos mexicanos, en lo bajo del Monte del Volcan y la Sierra Nevada, que hace temerario frio, á causa de las grandes nieves que hace la Sierra Nevada: comenzaron á hacer y recoger leña seca y hacer lumbre para calentarse. Salidos de allí llegaron al pueblo de *Amaquemeca*, y se fueron derechos á la casa de el señor de allí, que era este principal embajador *Tlilancalqui*, y *Tocuiltlcatl*, y le dijeron: Señor, fuimos á una embajada, hacednos merced de darnos de comer, que venimos con mucha hambre. Les respondió que le placia, que ellos estaban al servicio suyo, y les dieron de comer como pertenecia á las personas que ellos eran: dijeron los mexicanos á los tamemes cholultecas: no habeis, hermanos, que nosotros hablaremos, porque ya sabeis que os matarán; con esto dijeron los mexicanos á los chalcas: envid luego al puerto de *Ayotzinco* que nos tengan canoas para pasar á México por la laguna, que estamos de los caminos cansados, y enviaron luego los chalcas á proveerlo y así se par-

tieron los mexicanos. Llegados á México los embajadores, dieron la respuesta de el señor de Huexotzinco *Xayacamalchan*, y lo propio dijo el rey de Cholula, que irían, y que les aguardemos en *Xocoquiahua*, y traemos á los que vinieron con nosotros de Cholula. Dijo *Cihuacoatl*: sea norabuena, ya con esto cumplimos á lo que somos obligados, y al dios de ellos *Camaxtli Tlilpotoqui*, y en caso que llamemos á esos principales, no es á ellos, al *Teutl Camaxtli*, y tampoco creo que vendrán de temor, pero con esto habeis cumplido, y pues son venidos los cholultecas, llamen al mayordomo mayor *Petlacalcatl*; venido, díjole á entrambos, y el mayordomo de *Cuettaxtlan*: tenedme en mucho secreto á estos cholultecas, y dadles de vestir y comer como á nosotros, y aventajadlos en comidas regaladas, cacao, rosas, flores, y perfumaderos cumplidamente, y muy secretamente que nadie lo sepa, so pena de las vidas, lo cual obedecieron muy cumplidamente. A otro dia preguntó *Cihuacoatl* si habian venido los mensajeros de la embajada de Tlaxcalan; dijéronle que no habian venido: plegue á nuestro dios, dijo, los depare en bien, no les haya sucedido alguna desgracia, y para esto váyanlos á topar, que vaya gente á *Calpulalpan*. Respondió *Cuauhnochtli* que fuesen y mandasen traer guardas allí y velas de gente buena, y así fueron á *Calpulalpan*, y llegados cuatro principales mexicanos y mucha guardia, al cabo de tercero dia, una noche vieron venir á los mensajeros de Tlaxcalan, que venian vestidos de hoja de palma, y cargados de leña y trébol montesino *Ocozochitl*. Preguntáronles quiénes eran y para donde iban. Respondieron: somos mexicanos, que fuimos por embajadores á *Tlaxcalan* y á *Tliluhquitepec* que nos enviaron. ¿Quién os envió? dijeron los guardas. Respondieron: envíanos *Cihuacoatl Tlacaoeltzin*: entónces los acabaron de conocer los guardas, y les dijeron: seais bien venidos, hermanos, que en vuestra espera estábamos aquí, porque están con gran sobresalto por el riesgo de vuestras personas. Llegados á México *Tenuchtitlan* contaron el buen recibimiento que les hicieron los tlaxcaltecas, y resueltos á no querer venir; y asimismo que los de *Mextitlan* y los de *Tliluhquitepec* que no querian venir. Dijo *Cihuacoatl*: con esto, hijos, habeis cumplido con vuestra embajada. Tornaron á decir los embajadores: dijímosle á todos los señores que no tan solamente ellos eran convidados, sino tambien los de Huexotzinco, Cholula y Mechoacan, y tampoco quisieron venir, ni enviar sus mensajeros, ántes nos dijeron: volveos, y mirad si podeis pasar por nuestras guardias; y así con esto venimos por los montes, caminando de noche con aspereza. Luego llegaron los embajadores de Mechoacan, y cómo le explicaron al rey *Camacoyahuac* la embajada, y el rey de la boca ancha preguntó: ¿quién se pone ahora por vuestro rey? Dijimos que *Ahuizotl Teuctli*, y respondió: ¿pues el otro rey Axayaca cómo tomó atrevimiento de osar poner los pies en estos mis reinos? Aquí dejó muerto á todo su imperio, que si no huyeran, ninguno hubiera quedado vivo, y con esto volveos y decid que no quiero ir allá; parece que se condolieron de nosotros porque sus guardias no nos matasen, y nos vinieron á dejar hasta la mitad del monte, y este es nuestro mensaje de la parte de Mechoacan. Dijo *Cihuacoatl*: sea norabuena, mexicanos, con esto habeis cumplido vuestra embajada. A otro dia vinieron los embajadores de *Yupitzinco*; estos les dijeron que eran contentos de venir, con la seguridad antepuesta, y para ello traemos sus vasallos con nosotros, de lo cual se holgó mucho *Cihuacoatl*, y preguntó que ¿adónde los habian

apostatado? Dijéronle que en casa del mayordomo de Cuernavaca, y los de *Huaxtepec*, de que holgó de ello *Cihuacoatl*, y mandó á *Pellacacatl*, mayordomo mayor del reino, que tuviese especial cuenta y cuidado de los extranjeros de *Yupitzinco* de todo lo necesario, cuan cumplidamente fuese menester; y llegándose el tiempo dijo *Cihuacoatl* que llamasen á todos los principales mexicanos, y dijoles: ya veis que es llegado el tiempo de la gran fiesta y coronacion de nuestro caro y amado nieto el rey *Ahuitzoll Teuctli*, y la solemne honra del *Tetzahuil Huitzilopochli* para que la vean los que son nuestros convidados, de la muerte cruda y sangre de nuestros enemigos. Respondieron los mexicanos que luego al tercero día estaria todo á punto: y así llegado el día y llegados los convidados, entoldaron todo el palacio de junciatullin y rodela de ló mismo, y todo el circuito del templo, que tenia en cuadro ciento y setenta brazas en largo, y otro tanto en ancho, y todo lo alto del templo, todo entoldado de *tullin*, y trébol montesino *Ocozochill*, y todas las gradas que tenia, como está dicho trescientos y sesenta escalones, que tantos días le echaban ellos á el año, cinco ó seis días menos de los de nuestra religion christiana: mucha suma de leña y tea, que todas las cuatro noches ántes de la fiesta ardió, y juntaron mucha cantidad de flores y rosas de diversas maneras todo á punto. Vinieron los cantores al cuarto del alba con el *Teponaztli* y *Tlalpanhuehuelt*, atabal de asiento todo dorado. Comenzó la música solemne, luego ante todas cosas les dieron á los reyes de Aculhuacan y Tacuba *Netsahualcoyotzin* y *Totoquihuaztli* rosas, flores, perfumadores, orejeras, vezoleras doradas ó de oro, piedras de gran valor, mantas, pañetes muy galanes, y luego les pusieron trezaderas, y plumas ricas trezado con ellas, que llaman *quetzal tlapiloni*: habiendo acabado con estos, siguieron luego por su órden con todos los señores de léjas tierras enemigos, todo conforme lo habian dado á los dos reyes, con mantas muy galanas á las maravillas, cotaras doradas, brazeletes de piés(1), con cueros dorados; á la postre vino el mismo *Cihuacoatl* adonde estaban los cholultecas señores principales, y los de *Yupitzinco*, llevando consigo al rey *Ahuitzoll*, les dieron rosas, perfumaderos muy galanos dorados, despues les dieron vezoleras, orejeras y coronas ó medias mitras, de papel dorado, bandas de cuero dorado *matemecatl*, brazeletes de piés de cuero colorado dorados, trezaderas con cuero dorado, y muy rica plumería, mantas muy ricas, cotaras doradas, pañetes labrados, en las manos rosas y flores: comenzaron ellos á bailar y cantar al estilo mexicano, y luego comenzaron á apagar las lumbres y luminarias é incensarios, que los mayordomos traian ardiendo en el baile y areito, y así que los enemigos entraron en el areito á bailar, luego apagaron los incensarios, señal de paz con ellos: cesado el baile general, dejaron los comunes en el baile y canto, y solamente los señores principales mexicanos bailaron, y cantaron cuatro géneros de canto, el uno era llamado *melahuacuicatl*, el canto verdadero y derecho; segundo el canto de *Huexotzinco*; tercero el canto de Chalco, y el cuarto el canto de otomí; y todas estas veces que los principales señores de Huexotzinco, Cholula y Yupitzinco salian á bailar, tantas veces les daban de vestir de todo punto, como al principio se les dió, mostrando con ellos mucho amor

(1) Es un contrasentido ponerse brazaletes en los piés; quiere dar á entender que se atayaban con una especie de ajorcas.

y voluntad y paz. Duró el baile y canto cuatro dias, y todas las veces que salian á bailar, se tornaban á entrar en su palacio que les habian dado á ellos, que nadie los veia, y lo propio hacian de noche, que salian á bailar y cantar, y les daban diversas maneras de rosas, y perfumadores muy galanos; al cabo de los cuatro dias dijo *Cihuacoatl*: hijo nuestro, amado y caro nieto *Ahuitzotl Teuctli*, rey de los mexicanos, despedamos á estos principales de Huexotzinco, Cholula y Yopitzinco, que se vayan á la buena ventura, y démosles orejeras, vezoleras de oro y piedras preciosas, mantas, pañetes labrados de todas maneras, cotaras doradas diferentes, y que lleven rodelas doradas y espadartes, *macuahuitl*, trenzaderas con plumería muy rica, porque entiendan los principales la grandeza de el imperio mexicano, y vengan al reconocimiento de nosotros, y así fueron despedidos.